PRONUNCIAMIENTO RUMBO A LA PRIMERA CONFERENCIA PARA LA TRANSICIÓN MÁS ALLÁ DE LOS COMBUSTIBLES FÓSILES.

En el marco de la Primera Conferencia para la Transición más allá de los Combustibles Fósiles, a realizarse entre el 24 al 28 de abril en Santa Marta Colombia, desde la Iniciativa por la Soberanía, Seguridad Alimentaria y Nutricional y Agroecología del FOSPA expresamos nuestra preocupación por la situación global, que pone en riesgo la continuidad de la vida, impulsa la mercantilización y financiarización de la naturaleza y amenaza la soberanía, la seguridad alimentaria y nutricional, así como el cuidado de la tierra en la Amazonía, los Andes, las costas y los mares, y en todo el mundo.

La selva amazónica, la mayor región de bosque tropical del planeta sustenta su importancia en la regulación del clima global, por su capacidad de absorción de carbono y la provisión de agua dulce; pero la Amazonía no es selva vacía, en este bioma prospera la vida en infinitas formas, es rica étnica y culturalmente, más de quinientas nacionalidades indígenas distintas consideran esta región como su hogar, pueblos que por siglos la han conservado, conviviendo en armonía con la naturaleza. Sin embargo, la deforestación, las actividades extractivas y el cambio climático están alterando la capacidad de la selva amazónica de absorber dióxido de carbono y de resistir. (Red Latinoamericana por Justicia Económica y Social - Latindadd., 2024, pág. 8)

Según el reporte “Una mirada regional a la deuda, la crisis climática y el extractivismo en países amazónicos” producido por Latindadd: la deforestación en la Amazonía es causada principalmente por el cambio de uso de suelo para la expansión del agronegocio y de actividades vinculadas a la minería y la extracción de combustibles fósiles. Más del 23 % de los lugares poblados de la Amazonia, viven actualmente en bloques de exploración y producción de petróleo y gas; el 67 % del total de petróleo extraído de la Amazonía es importado por Estados Unidos, que ocupa el primer puesto tanto en el ranking de deudores climáticos como ecológicos a nivel global. Ecuador es el principal exportador de petróleo, en comparación con el resto de países amazónicos. En cuanto a la criminalización de la protesta social Colombia en el 2023 se ubicó como el país con mayor cantidad de asesinatos de defensoras y defensores de la naturaleza en la región y en el mundo, habiendo registrado 79

casos. (Red Latinoamericana por Justicia Económica y Social - Latindadd., 2024, pág. 10 y 11) [1]

Diversos informes de organismos internacionales advierten que, en el presente año, cientos de millones de personas enfrentarán situaciones de hambre crítica, duplicando las cifras registradas en años anteriores. El aumento de conflictos armados, los eventos climáticos extremos, la inestabilidad económica y política, la contaminación de la tierra y del agua y de los alimentos con venenos, y los desplazamientos forzados configuran un escenario de crisis alimentaria global que no muestra señales de acciones reales para enfrentarla.

Esta crisis sistémica que amenaza toda forma de vida mientras se agudiza la presión para expandir las actividades extractivas en territorio latinoamericano, con los graves impactos sociales y ambientales que esto desencadenará. El hambre se utiliza como herramienta de sometimiento político, mientras guerras, bloqueos, persecuciones, militarización e intervenciones se naturalizan como mecanismos de poder. Quienes más sufren sus consecuencias son mujeres, niñas y niños, personas adultas mayores, personas con discapacidad, pueblos indígenas, comunidades campesinas y sectores urbanos empobrecidos.

Alertamos que está en juego la vigencia del Estado de Derecho, la construcción de paz, la cooperación entre pueblos, la solidaridad como valor humano y el respeto por la naturaleza. También está en disputa la posibilidad de impulsar economías transformadoras y una cultura del cuidado que priorice la vida por encima del capital, en un medio donde reine la Paz en tres dimensiones Paz con Soberanía, Paz con justicia social y Paz con la naturaleza.

La soberanía alimentaria y la agroecología representan un camino de resistencia y transformación del modelo agroalimentario dominante y de las relaciones de poder que perpetúan desigualdades e injusticias. La disputa actual es entre el capital y la vida, entre la acumulación económica y los derechos fundamentales. La Soberanía Alimentaria, entendida como el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias de producción, distribución y consumo de alimentos de manera sostenible, implica proteger territorios y recursos naturales, respetar culturas y modos de vida campesinos, pesqueros, afrodescendientes e indígenas, fortalecer procesos organizativos comunitarios y reconocer el rol fundamental de las mujeres como productoras y cuidadoras de la vida humana y no humana, al tiempo que construimos la idea de los bienes comunes, un hermoso desafío

Proponemos una estrategia de transición agroecológica que revierta los procesos de “agricultura industrial” que se dan bajo la intensa reducción de la biodiversidad y la consecuente degradación de los ecosistemas, incluyendo la deforestación, la desertificación y los cambios en el curso de los ríos, principalmente relacionados con el uso intensivo de materias primas (madera, minerales, petróleo, etc.).

La transición agroecológica representa un cambio profundo en los sistemas agrícolas, buscando reemplazar prácticas convencionales, la mayoría de las veces intensivas en insumos químicos y con importantes impactos ambientales, a través de métodos más sostenibles y resilientes. Esta transformación busca conciliar la producción de alimentos vegetales y animales con la preservación de los recursos naturales, la promoción de la biodiversidad y la mejora de la calidad de vida en las comunidades y territorios rurales.

En ese sentido, consideramos de vital importancia el reconocimiento, la protección y la promoción de los sistemas tradicionales de producción de semillas nativas y criollas, en armonía con la agrobiodiversidad de nuestro continente. Esto solo es posible mediante el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, campesinos y agricultores, en el marco de una política efectiva que garantice la soberanía y la seguridad alimentaria, como respuesta a la crisis climática y ambiental que agrava la crisis alimentaria en todo el continente.

Por lo tanto: desde nuestra iniciativa acompañamos los marcos de los pilares temáticos construidos por los gobiernos, debatidos y enriquecidos por los movimientos sociales como preparación a la Primera Conferencia para la Transición más allá de Los Combustibles Fósiles. (Ministerio Ambiente y Desarrollo Sostenibles de Colombia; Ministry of climate policy and Green Growth; Primera Conferencia para la Transición más allá de los combustibles fósiles, 2026) y (Sector Movimientos Sociales, 2026)

En el pilar temático 1 dirigido a superar la dependencia económica de los combustibles fósiles enfatizamos en que una transición justa requiere ir más allá de la mera sustitución de modelos extractivos hacia estrategias económicas diversificadas y basadas en los territorios que fortalezcan su sostenibilidad y la creación de valor local. El campesinado y la agricultura a pequeña escala, la industrialización cooperativa y el turismo arraigado en el patrimonio natural y cultural, junto con apoyo financiero a proyectos dentro de modelos productivos locales y comunitarios, pueden generar empleo, reforzar la resiliencia y permitir una distribución más equitativa de los beneficios, especialmente en las regiones históricamente dependientes de las actividades de combustibles fósiles. Priorizar estos sectores como pilares de la reconversión económica contribuye a reducir la dependencia fiscal y económica de los productos de exportación intensivos en carbono, al tiempo que ancla la transición en vías de desarrollo inclusivas y sostenibles”

Igualmente compartimos con los movimientos sociales que discutieron este pilar, que la diversificación económica es una condición previa para superar la dependencia de combustibles fósiles: inversión en sectores renovables, agroecología, turismo biocultural, y sistemas alimentarios soberanos como alternativas concretas a los ingresos fósiles, concordamos en que la diversificación

debe ser liderada localmente, con participación vinculante de las comunidades afectadas.

La transición agroecológica representa un cambio profundo en los sistemas agrícolas, buscando reemplazar prácticas convencionales, la mayoría de las veces intensivas en insumos químicos y con importantes impactos ambientales, a través de métodos más sostenibles y resilientes. Esta transformación busca conciliar la producción de alimentos vegetales y animales con la preservación de los recursos naturales, la promoción de la biodiversidad y la mejora de la calidad de vida en las comunidades y territorios rurales.

En cuanto al Pilar 2 dirigido a la transformación de la oferta y demanda de combustibles fósiles, concordamos en que las soluciones renovables descentralizadas —como los sistemas solares domésticos, microrredes solares gestionadas por cooperativas locales, comunidades energéticas en territorios rurales de América Latina, lleva consigo un potencial de democracia energética —entendida como el derecho de las comunidades a poseer y gestionar sus fuentes de energía limpia a menor costo, la soberanía energética es tan revolucionaria como lo es la soberanía alimentaria.

Igualmente, nuestra iniciativa está enfocada en la des carbonización de la producción de alimentos, impulsando abonos orgánicos, bioinsumos en vez de fertilizantes sintéticos derivados del petróleo, reduciendo así la demanda indirecta de combustibles fósiles, pero además produciendo alimentos más sanos. Avalamos la necesidad de enfoques transformadores e inclusivos de la vida y la economía, como el enfoque ecofeminista, que integren género, derechos y bienestar colectivo en el diseño de sistemas energéticos

Frente al Pilar 3 relacionado con el fortalecimiento de la cooperación internacional y la diplomacia climática compartimos la preocupación por la gobernanza global y la necesidad de que, para garantizarla, es necesario la representación real de movimientos del Sur, pueblos indígenas, jóvenes y comunidades en primera línea de la crisis, y no solo delegaciones gubernamentales. La dimensión de la responsabilidad intergeneracional es urgente, pues las futuras generaciones están en un riesgo existencial, por eso compartimos las propuestas de comisiones que analicen, evalúen impactos intergeneracionales para decisiones de infraestructura energética, y tratados climáticos que vinculan explícitamente los derechos de las generaciones por nacer con las obligaciones presentes. La cooperación bioregional —plataformas territoriales multiactor para diseñar transiciones adaptadas a cada región ecológica— es otra propuesta urgente.

La crisis de gobernabilidad no solo es política, es ante todo económica y sistémica, de allí la necesidad de reformar la arquitectura financiera y económica internacional en la que sea posible un tratado de Combustibles Fósiles, una convención Marco

de Deuda Soberana, un renovado multilateralismo y alinear los marcos de inversión con los objetivos de des carbonización, derechos humanos y soberanía energética.

Desde nuestra iniciativa aseguramos que: la agroecología y las economías transformadoras constituyen caminos concretos para regenerar territorios, fortalecer mercados locales, reducir dependencias extractivas y construir sistemas alimentarios sostenibles. En este sentido proponemos:

- Estrategias de transición agroecológica que revierta los procesos de "agricultura industrial" que se dan bajo la intensa reducción de la biodiversidad y la consecuente degradación de los ecosistemas, incluyendo la deforestación, la desertificación y los cambios en el curso de los ríos, principalmente relacionados con el uso intensivo de materias primas (madera, minerales, petróleo).

- Demandar el cumplimiento de los compromisos asumidos por los Estados en diferentes acuerdos y convenciones internacionales.

- Mantener la defensa del multilateralismo, la construcción de paz, el respeto a la diversidad, la cooperación y la solidaridad entre pueblos.

- Rechazar y denunciar todos los actos de violencia socio ambiental en los territorios, en especial todas las acciones extractivistas que ponen en riesgo los medios de vida locales, afectando a la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional.

- Denunciar la persecución y criminalización que están sufriendo los/las defensores/as ambientales en los territorios y exigir mecanismos de protección legales, políticos y sociales a sus acciones de lucha en defensa de la vida.

- Implementar reformas agrarias integrales que garanticen soberanía sobre la producción de alimentos, acceso a la tierra, semillas y agua, y la reproducción social de las comunidades campesinas.

- Promoviendo marcos jurídicos agroalimentarios que prioricen la vida y limiten la apropiación privada de tierras públicas.

- Priorizar a las mujeres en el acceso a la tierra y al territorio como medida para reducir desigualdades de género y reconocer su rol en el sostenimiento de las economías locales y la defensa de los bienes comunes.

- Promover y facilitar la incorporación de jóvenes en las luchas territoriales y en las iniciativas locales, como estrategias de relevo intergeneracional, que permitan fortalecer y revitalizar los procesos de transformación socio-ecológica
- Adoptar e implementar la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de otras Personas que Trabajan en Zonas Rurales.

- Proteger la pequeña propiedad agraria de campesinos, pueblos indígenas y pequeños productores y generar las salvaguardas frente al acaparamiento empresarial.

- Se hace indispensable, la articulación regional de los pueblos, el intercambio de experiencias y la construcción colectiva de propuestas, que serán claves para enfrentar el contexto actual y avanzar hacia sistemas alimentarios justos, sostenibles y centrados en las personas y los territorios.

- Contar con una comunicación sostenida que visibilice los esfuerzos de la sociedad civil en defensa del derecho a la alimentación, la dignidad y la vida

Bibliografía

Ministerio Ambiente y Desarrollo Sostenibles de Colombia; Ministry of climate policy and Green Growth; Primera Conferencia para la Transición más allá de los combustibles fósiles. (2026). *Tres Pilares temáticos.* Bogotá.

Red Latinoamericana por Justicia Económica y Social - Latindadd. (2024). *Una mirada regional a la deuda, la crisis climática y el extractivismo en países Amazónicos.* Lima: Latindadd.

Sector Movimientos Sociales. (2026). *Resumen Orientativo de Aportes Escritos. Documento de uso interno para facilitación del diálogo — Conferencia de Transición Justa, Santa Marta 2026.* Bogotá.

[1] https://latindadd.org/informes/una-mirada-regional-a-la-deuda-la-crisis-climatica-y-el-extractivismo-en-paises-amazonicos/